

Por ENRIQUE
MIRET
MAGDALENA

DEL ANATEMA AL DIALOGO

EL STA no es ninguna frase de un Papa: es el título del último libro del pensador marxista Roger Garaudy, comentando el Concilio con una postura abierta y comprensiva, al contrario de la actitud adoptada con ellos por una revista española —según cuenta nuestra Hoja Oficial del Lunes—, que tuvo el desacierto de publicar, el mismo día de la entrevista del Papa con Gromyko, la noticia de que no se había producido tal diálogo. ¿Por qué? Por una razón bien sencilla: nuestros prejuicios negativos nos confunden el juicio, y no nos dejan prever la realidad, y resultan proyecciones de nuestros ocultos deseos condenatorios. Es una desgracia que casi siempre resultemos más papistas que el Papa; y, sin embargo, él es quien ha adoptado la postura de pasar del anatema al diálogo.

Otros no han llegado a decir tanto; pero han querido hacer ver como si la entrevista no tuviera importancia, y se hubiera limitado a un saludo protocolario. Sin embargo, es extraño que dos hombres inteligentes, movidos por un deseo de paz, consumieran cuarenta y cinco minutos en decirse solamente «buenos días».

Algunos, en nuestro mundo occidental, han esgrimido como una especie de enseña de sus huestes, batalladoras contra todo, el hecho —demostrativo según ellos de algo importante— de que no ha habido ninguna fotografía de la entrevista del Jefe de la cristiandad y del ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S.; ya que la publicada por un periódico italiano era un trucaje. Como si la astucia periodística de un hábil italiano, tuviera algo que ver con el acto realizado; o fuera invalidado éste al conocerse tal habilidad.

Es lo mismo que pasó hace poco en Norteamérica cuando, comentando el padre Cronin la encíclica de Juan XXIII, «Paz en la tierra», muchos lectores de la revista católica «Our Sunday Visitor», donde lo escribió, protestaron violentamente llamándole comunista, por el simple hecho de haber reconocido la posible cooperación y diálogo internacional (en el orden económico, social y político) preconizados por el Papa Roncalli.

PARECE enteramente como si un católico que no fuese «anti», ya no fuera buen católico.

Sin embargo, debíamos meditar la postura de los dos últimos Papas, y la de algunos católicos representativos, en vez de aliarnos al negativo «maccartismo» de muchos norteamericanos, que el simple hablar de este tema, sin irritarse o insultar, les parece caer en el comunismo.

En realidad lo que la Iglesia «condena absolutamente son las doctrinas opuestas a la religión y a la moral, como el ateísmo, el materialismo y el liberalismo económico» (Monseñor Ancel). De ahí que «la Iglesia tiene que juzgar el comunismo en el plano social; y lo condena, debido a su posición antirreligiosa» (Monseñor Coupel).

¿Nos hemos planteado los católicos la posibilidad de una transformación del comunismo a posiciones sinceras que no fuesen contrarias al cristianismo, por difícil que esto parezca?

El obispo francés de St. Bricud, monseñor Coupel, lo hizo en Marzo de 1959 diciendo: «Si el comunismo abandonase un día sus posiciones anti-cristianas, nada impediría a la Iglesia modificar por su parte su posición respecto a él».

En La Habana, antes del advenimiento de Fidel Castro, un dirigente católico J. M. Hernández, recordaba que Pío XI, que condenó tan duramente la doctrina comunista, fue quien al mismo tiempo reconoció las finalidades concretas a veces «plenamente legítimas» que, en la práctica, ha tenido esta doctrina, como son: «Mejorar la suerte de las clases trabajadoras, cortar abusos reales producidos por la economía liberal, y obtener una más equitativa distribución de los bienes terrenos».

Por eso, este dirigente católico, añadía: «Realmente es imposible leer a Marx y permanecer indiferente ante aquellas páginas lacerantes en que se describen las minas de Inglaterra, donde pequeños muchachos trabajaban jornadas larguísimas perdiendo la salud y la alegría».

CUANDO el alcalde de Florencia, La Pira, visitó el Kremlin hace unos años, hizo un acto de buena voluntad, sin ocultar sus sentimientos cristianos. A su acompañante en Moscú le dejó totalmente desconcertado: desde el primer momento empezó por hablarle del cristianismo como una Jerusalén celestial que comienza en este mundo, con la realización de la justicia humana. Lo mismo que el Concilio acaba de recordarnos hace bien poco, diciendo: «La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra». De tal modo que el progreso humano y temporal «puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo», que llamamos la «otra vida».

Juan XXIII, en un gesto un poco ingenuo, pero no por eso menos significativo, al mismo tiempo que hablaba de la paz, le regaló un rosario a la familia Adjubei. Y ahora Pablo VI repite la escena regalando a Gromyko un recuerdo religioso del Concilio.

En Salzburgo se celebró el año pasado, por la «Paulusgesellschaft» (la Asociación San Pablo), un coloquio entre profesores marxistas y católicos; y quienes tuvieron éxito en este coloquio no fueron los eruditos católicos en el marxismo, como el padre Calvez, S. J., sino los pensadores profundamente religiosos, como el jesuita Rahner. Una colaboración pragmática, olvidando las doctrinas, resultó una propuesta tan escandalosa para los auténticos marxistas como para los sinceros católicos; pero, en cambio, un diálogo sincero, en un deseo de superar las diferencias no-esenciales, se impuso como decisión para el futuro.

Lo mismo que acaba de ocurrir ahora en Baviera, en donde nuevamente se han reunido estos intelectuales creyentes y no-creyentes, estando presente un representante del Vaticano, y habiendo tratado del tema: «Concepción cristiana del hombre y humanismo marxista».

ALGUNOS pensadores marxistas italianos y franceses son principalmente quienes coinciden en intentar la superación de la postura radicalmente antirreligiosa del marxismo. Empiezan a sentir en lo vivo la inconsecuencia de aplicar dos medidas distintas a la religión y a las demás super-estructuras de la sociedad, como el arte, la política, o las relaciones sociales. Las relaciones humanas del trabajo son diferentes, según las épocas históricas y a cada una de ellas corresponde una forma de organizarse la cultura social. Por eso cuando llegue una relación social radicalmente justa, la economía, la sociología, el arte, la filosofía, y todas las manifestaciones culturales, adquirirán un valor más depurado y definitivo, según Marx. ¿Y por qué no la religión también, como expresión de los valores más elevados del espíritu humano? ¿No habría que decir, como el Concilio, que esta lucha antirreligiosa —por injusta que sea— también nos purifica a los cristianos y al cristianismo «de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos»?

El profesor católico Mario Gozzini afirma respecto a Italia: «Debemos tener en cuenta que la situación de nuestro país sólo podrá salir de las contraposiciones actuales cuando la Iglesia tenga la seguridad de que el partido comunista ya no se propone sustraer a las masas de su influencia religiosa para someterlas a una influencia ideológica contraria. Todo será posible el día en que el partido comunista, organización exclusivamente política, haya dejado de plantearse el problema de la «superación» de la religión, considerando que es cosa que no le atañe, y lo dejará al juicio de los individuos, y a merced de la historia, sin pretender programarla y determinarla, y sin concebir ya su propia ideología como una visión integral del mundo, sino sólo como una elección en el plano de la acción, de carácter relativo y limitado, tendiente a modificar las estructuras temporales de la sociedad».

Una superación del «totalitarismo» que algunos marxistas han pretendido



... hemos elegido
LINOLEUM
 Español!

Porque LINOLEUM no es un plástico

Es un pavimento de superior categoría y de una materia que no tiene nada que ver con el plástico. Está fabricado con aceite de linaza y diversas resinas naturales que le confieren esa calidad de "materia viva", resistente, higiénica y bellísima. Al tener soporte de gúte, es mullido y silencioso, y se adhiere absolutamente sobre cualquier pavimento.



LINOLEUM ESPAÑOL, dispone de una extensa gama de modernos colores lisos y jaspeados, cuyos dibujos están incrustados en todo su espesor.

Adquiera LINOLEUM ESPAÑOL cuya extraordinaria calidad y pureza lo diferencian de los demás del mundo. Exija el CERTIFICADO de GARANTIA que poseen únicamente nuestros exclusivistas.

EL PAVIMENTO CON CUALIDADES HIGIENICAS PROPIAS

LINOLEUM



DEL ANATEMA AL DIALOGO

es lo que intentan, desde otro punto de vista, los profesores marxistas Lombardo Radice y Di Marco. El primero pide «una modificación de ciertos juicios clásicos del marxismo», entre otros los referentes a lo religioso. Y el segundo, afirma que cuando se realice la sociedad justa del futuro «ya no ha lugar para estas formas de alienación y de utopías, sino que se alcanzará un grado de verdad en el cual pueden también desarrollarse los sentimientos religiosos».

La época en que el «Osservatore Romano» criticaba a La Pira comienza a ser superada, por unos y por otros. Después del ejemplo de Pablo VI ya no se puede decir —como hizo entonces el periódico vaticano— que «el diálogo entre el catolicismo y el comunismo es inconcebible».

Como dice Rahner: «Si la perspectiva del cristiano es el porvenir, ello implica el diálogo entre los que trabajan por él». Y esto, aunque nuestras concepciones aparezcan distintas.

El diálogo se impone entre todos los que pretenden «la humanización del mundo; la transformación del mundo en un mundo de hombres y para los hombres», según dijo el teólogo de Münster, J. B. Metz, en los coloquios de Salzburgo en mayo de 1965.

SIN embargo, no seamos ingenuos, esta colaboración y, sobre todo, el diálogo, entrañan un evidente peligro.

No sólo el de poder ser utilizados los católicos a unos fines políticos inconciliables con el cristianismo; sino también a un peligro para la fe. Pero este riesgo tendremos que correrlo, aunque con sensatez.

El Concilio da con el dedo en la llaga: «Los seglares han de formarse especialmente para entablar diálogo con los otros, creyentes o no-creyentes».

Y para ello ningún modelo mejor que la actitud del teólogo católico Karl Rahner, el cual, con su ejemplo, nos demuestra que más que la erudición en el marxismo, lo que necesitamos los católicos es vivir con profundidad existencial el cristianismo, de tal modo que no haya una inconsecuencia entre nuestras palabras y nuestras realizaciones, cayendo en ser de esos católicos que «profesan amplias y generosas opiniones; pero, en realidad, viven siempre como si nunca tuvieran cuidado alguno de las necesidades sociales» (Const. Iglesia y mundo).

Hemos de recordar que «sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana, puede estar inmunizado del contagio de los errores con los que se pone en contacto» (Pablo VI, «Ecclesiam suam»). Y, por eso en segundo lugar, debemos exigir también de todo cristiano que conozca, por una reflexión personal, y no por comentarios más o menos interesados, la Constitución conciliar sobre «Iglesia en el mundo actual». Este documento en realidad no intenta, sino ser la expresión del Evangelio, acoplado a nuestros tiempos. Evangelio y Concilio debían ser nuestros elementos de formación, y no esos libros de polémica negativa, o de exposición abstracta y defectuosa del mensaje cristiano que son tan corrientes, y que más que acercarnos, nos alejan del sentido de amor que debemos tener a todo hombre, y que descubrió su Fundador.

No obstante, aquel católico que tenga mayores inquietudes intelectuales, y todos deberían tenerlas, podría profundizar en un sentido religioso acomodado a la imagen científica del mundo, como hace Teilhard de Chardin, S. J.; o en la filosofía del personalismo comunitario del Emmanuel Mounier y de Jean Lacroix. Sólo así se librará de imágenes y conceptos culturales aparentemente católicos; pero realmente superados, y que difícilmente se cohonestan hoy con el Evangelio. Con fino olfato lo captó así Garaudy en su libro «Perspectivas de l'homme», a la hora de juzgar noblemente lo que era el cristianismo católico, basándose en estos autores.

Así llegaremos también a comprender que el diálogo se basa en lo que decía un periódico católico norteamericano: «Ningún hombre lo conoce todo; y todo hombre conoce algo». Y esto no podrá ser peligroso para nadie que viva sinceramente una existencia cristiana, porque su interlocutor, si es sincero y de buena fe, creemos que la vive también en lo oculto de él mismo; y puede aportar algo a la construcción de la justicia humana, aunque no se llame cristiano, pero quiera vivir los valores básicos del hombre. Un Santo Padre de los primeros siglos decía: «Hay muchos cristianos que no podemos considerar de los nuestros... Y, por el contrario, muchos extraños son de los nuestros... sólo les falta el nombre, pero poseen ya la realidad».

E. M. M.

NOTA.—Al releer mi artículo «El escándalo de la Iglesia» observo que se destiló un error de transcripción ya que, como todo el mundo sabe, Pray Bartolomé de las Casas fue nombrado obispo de Chiapas después de un forcejeo con el Emperador que quería hacerle de Cuzco. Ese nombramiento no le impidió, sin embargo, seguir defendiendo a los indios.



para la mujer moderna y elegante,
LOCION
Stingari
de perfume fresco y agradable,
complemento indispensable de
la feminidad.
LOCION
Stingari
Invisible Seducción Femenina.

SEGURA · BARCELONA



CESAR
IMPERATOR

COLONIA - MASAJE - JABON
3 Productos que dejan huella!

